

mo autor. "Hijo de hombre", que vuelve a ser retomado por Andrés Colmán Gutiérrez; asimismo el lema de la novela está tomado también de Roa Bastos.

En esta obra salpicada de sarcasmo, crítica y burla, nos encontramos con un pastiche de la sociedad paraguaya. Un "action thriller" lleno de alusiones políticas y sociales que muestra las preocupaciones principales del autor.

**Juan Carlos Herken:
El mercader de ilusiones. Asunción: El Lector, 1995. 263 págs.**

Con la novela "El mercader de ilusiones" el economista e historiador paraguayo-alemán Juan Carlos Herken Krauer – actualmente residente en París tras haber vivido años de exilio en varios países de Europa – ha publicado una obra que combina perfectamente un elevado estilo literario con un contenido a la vez paraguayo y universal.

Relata dos historias que se desarrollan en épocas diferentes, pero que se entrelazan a lo largo de la novela por medio del protagonista llamado "El Pasajero" hasta culminar en un sorprendente final. La primera tiene lugar en el Paraguay de la dictadura de Stroessner donde el "Jefe de Policía" se ve obligado a resolver dos problemas, el del asesinato de dos personas y el de la llegada de una persona "non grata" al país. Aunque no se mencionan explícitamente ciudad paraguaya alguna ni nombre de persona política, las alusiones críticas e irónicas dejan traslucir claramente el fondo político-histórico de esta trama. En la segunda historia se cuenta la vida de un hombre que por razones políticas se vio forzado a salir del país y que muchos años más tarde regresa de visita a su patria. No tiene nombre, y es sólo en uno de sus viajes de incógnito en el que acude a encontrarse con su amante, donde éste se presenta a sí mismo como "mercader de ilusiones". Si en "Cien años de soledad" de Gabriel García Már-

quez, Melquíades vendía sueños e ilusiones en forma de hierro y de hie-lo, aquí el mercader de ilusiones vende la utopía de la libertad del ser humano. En palabras del mismo autor, "El mercader de ilusiones gira en torno a una persona que trata de vender la ilusión de una transformación planificada e intencional de la Historia con el fin de lograr un mundo mejor." Ahí está el mensaje de la novela.

En un lenguaje a veces sarcástico y a veces lúdico, pero siempre metafórico, se narran minuciosamente detalles del exilio de este personaje en tercera persona, algunos de los cuales aluden a la vida del propio autor y de su situación de exiliado a partir del año 1974.

Esta novela es sumamente compleja tanto en lo que se refiere al contenido como al estilo. Se suceden constantemente diferentes perspectivas narrativas, cambia la velocidad del relato conforme a lo narrado, confluyen expresiones de diferentes niveles sociales – es heteroglosa en el sentido bajtiano – y aparecen citas intertextuales de la literatura universal.

Con esta su primera novela, Juan Carlos Herken Krauer, quien como crítico demostró en varias ocasiones su interés por la literatura tanto paraguaya como universal, retornó después de muchos años como profesor de economía a la literatura, "su viejo amor".

"El mercader de ilusiones" es una novela de suspenso sin un desenlace definitivo, una novela de amor con un lirismo poético, una novela del exilio y una novela social comprometida con el pasado reciente del Paraguay. En suma, una novela con más de una lectura.

**Luis Hernández:
Donde ladrón no llega. Asunción: El Lector, 1996. 189 págs.**

"Donde ladrón no llega", la última novela publicada por el prolífico paraguayo Luis Hernández, arquitecto y docente de varias facultades de

Asunción y autor de numerosas obras, que abarcan desde el teatro al ensayo pasando por la novela, es una obra magistral que aúna historia, sociedad, naturaleza y psicología humana en una trama apasionante y llena de suspenso escrita desde y para el alma.

La novela enmarca el periodo previo e inmediato a la expulsión de la Compañía de Jesús del imperio español en 1767 en el Paraguay, concretamente en las Reducciones Jesuíticas de Trinidad. A través de los 41 capítulos en los que está estructurada la novela se van interpolando los dos tiempos narrativos de la acción – el tiempo previo a la expulsión de los jesuitas, semanas antes del Real Decreto de Carlos III, y el tiempo anterior al nacimiento del indio Bernardino, nexos conductor de toda la trama – hasta confluir ambos en el desenlace.

Los dos extremos temporales de la acción están marcados por un hecho, el de la expulsión y el destierro. Al inicio es Rosa, la madre de Bernardino, la que es expulsada del "paraíso" de la reducción de Trinidad y enviada al "purgatorio" por los Padres jesuitas, mientras que al final son los Padres jesuitas los expulsados de la reducción.

Además de compartir la aventura personal de Bernardino, el lector se adentra – a través de la polifonía presente en la novela y en un estilo muy ameno – en la sociedad y en la historia paraguayas del siglo XVIII, en el arduo trabajo de los indios encomendados en Asunción, en la conducta irreverente de algunos españoles frente a los indios y en su afán por conseguir oro y, sobre todo, en el día a día de las reducciones jesuíticas. A este respecto, cabe destacar el retrato humano que Hernández esboza de los padres, en especial del Padre Roque y del Padre Damián, de sus miedos y pasiones, y en el caso del Padre Damián, de sus dudas existenciales que recuerdan al existencialismo de "San Manuel Bueno, mártir" de Miguel de Unamuno. Sin embargo, lejos de

quedarse en ese existencialismo e independientemente del desenlace de la trama, "Donde ladrón no llega" se erige como un canto a la esperanza, y es que como aparece en el fragmento del Evangelio según San Lucas (Cap. XII), leído por el Padre Damián en la noche antes de la expulsión: "Haceos bolsas que no se envejezcan, haceos tesoro en los Cielos, tesoro que no se agote, en el Cielo, donde ladrón no llega ni polilla destruye" (179).

En la novela, galardonada con el premio literario Roque Gaona en 1996, se encuentra condensado el último siglo de la literatura hispanoamericana: el indigenismo y la problemática social hispanoamericana, la reescritura de la historia, la búsqueda y el reforzamiento de identidad, el destierro o exilio, la avaricia de los españoles y el mito del Dorado, la evangelización, y el sentimiento telúrico y mágico de esa tierra. Un grito a la esperanza y una aventura que el lector conservará allá donde ladrón no llega ni polilla destruye.

Diego Marini Calvo:
De naranjos y flores. Asunción:
Arandurá, 2001. 124 págs.

"De naranjos y flores" es, hasta ahora, la única novela publicada por el joven escritor paraguayo Diego Marini Calvo. Fue galardonada en 1999 con el Premio Club Centenario, que incluía la publicación de la obra.

En esta novela se cruzan dos historias, una de amor y otra de suspenso, ambas protagonizadas por el poeta y librero Agustín Lardizábal. A la vez, es una novela urbana en la que la ciudad Asunción adopta el rol protagónico. Principalmente se describe la vida en la capital del Paraguay hacia finales de los años noventa con una mezcla de humor y sarcasmo. A lo largo de toda la historia se respira cierto amor hacia el ambiente asunceno, amor que el propio autor en alguna ocasión admitió sentir, y amor que lo incita a hablar sobre ella.

El excéntrico Agustín se siente responsable de un crimen que no cometió, pero que hubiera podido evitar reaccionando a tiempo: escucha por casualidad desde el baño de su departamento los preparativos para el secuestro de una señora rica de avanzada edad, se ve incapaz de dirigirse hacia alguna de las posibles salidas del laberinto de decisiones, y de esta manera se convierte en testigo indirecto de la matanza de cuatro personas. Entretanto se enamora de la joven estudiante Inés Larsen, y cuando ella responde a su amor, su incapacidad de enfrentarse a cualquier decisión lo lleva a huir de sí mismo. El autor nos transmite las dos historias desde diferentes perspectivas, tanto personales, como la de Inés y la de Agustín, como impersonales, de mano de un narrador omnisciente. Así, por ejemplo, el primer encuentro de los dos protagonistas está presentado desde el punto de vista de la mujer segura de sí misma y del hombre tímido, y al final un narrador omnisciente añade una nueva visión de lo acaecido. A través de las descripciones minuciosas de estos dos protagonistas y del entorno en el que se mueven, el lector vive el día a día – o como dice el título de uno de los capítulos "Un día más, una vida normal" – de la capa media-alta de una ciudad latinoamericana. En este sentido, se trata de una literatura que da testimonio de la sociedad actual paraguaya, y es que el autor está convencido de que "el verdadero com-

promiso del escritor es reflejar lo que es su época".

En esta novela se percibe la influencia del escritor uruguayo Juan Carlos Onetti. Así, el apellido de la protagonista recuerda al industrial Larsen de "El astillero" (1961); y "La vida breve" (1950) se hace patente en la conversación escuchada a través de la pared del departamento.

El título "De naranjos y flores" hace alusión a la canción popular paraguaya: "Asunción del Paraguay, capital de mis amores, tus naranjos y flores, tu recuerdo sin igual ..." En la novela se cuestiona si esta ciudad sigue en flor o es un árbol seco, tal como se siente Agustín al perder – por su incapacidad para tomar decisiones – a la mujer querida. El protagonista es un personaje solitario que prefiere estar en casa, en su departamento, espiando las conversaciones de los vecinos y observando la vida en la calle a través de la ventana. Hasta tal punto se encierra en su propio mundo que se puede cuestionar si toda la historia del secuestro no es nada más ni nada menos que una mera invención del protagonista, es decir, un episodio ficticio dentro de la ficción.

El lenguaje utilizado por Diego Marini Calvo es intencionalmente simple, casi minimalista, a veces coloquial, y a la vez sumamente irónico y paródico. La lectura de esta novela es un placer que deja en el lector la impresión de ser testigo de una conversación con el autor que habla con la voz del protagonista.

SPANIEN

Heribert J. Leonardy / Hendrik Kersten: Burgen in Spanien – Eine Reise ins spanische Mittelalter. Stuttgart: Theiss, 2002

Wer an das Rheintal, die Loire, an England oder Schottland denkt, der fühlt sich meist sofort an die zahlreichen Burgen und Schlösser erinnert, die für diese Länder und Landschaften so typisch sind.

Doch ist die Rede von der Iberischen Halbinsel, so sind es nur selten die imposanten Burgen, die als charakteristisch empfunden werden, obwohl hier im Laufe von 700 Jahren Bauwerke entstanden sind, die bis heute die spanische Landschaft prägen und in Europa ihresgleichen suchen. Sie sind die monumentalen Überreste einer Zeit, in der ein christliches und ein isla-